

INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS MÈDICAS DE LA HABANA (ISCMH)

Facultad de Ciencias Médicas “Cmdte. Manuel Fajardo Rivero”

ETICA MARTIANA. BIOETICA

*Lic. [Marta J. Labrada Ortey](#), Infanta núm.24. Apto. 306, entre Humboldt y 23, Centro Habana, Ciudad de La Habana.

**Lic. Marxlenin Gómez Martínez. Calle 13 núm. 18621, entre 0 y 2, Santiago de las Vegas, Municipio Boyeros. Ciudad de La Habana. Teléfono:6834957

*Asistente de Historia. Jefe Dpto. Extensión Universitaria, FCM "Cmdte. Manuel Fajardo"

**Asistente de Historia. FCM "Dr. Enrique Cabrera"

RESUMEN

Este trabajo es un intento de interpretar los principios de la Bioética a la realidad de nuestro país, teniendo en cuenta las diferencias de idiosincrasia y cultura existentes entre los Estados Unidos, donde surgió esta disciplina, y Cuba.

Siguiendo el precepto martiano de: “Injértese en nuestras Repúblicas el mundo pero el tronco han de ser nuestras Repúblicas”, hemos buscado en una de las fuentes fundamentales de nuestro pensamiento y cultura, para argumentar la posibilidad de asimilar la propuesta ética, que a la luz del desarrollo de la ciencia y la técnica en el campo de las Ciencias Médicas, pretende enfrentar los nuevos problemas aparecidos en el terreno de la salud.

El propio Ideario martiano nos brinda los elementos para asumir estas concepciones, sin el menor temor a los peligros del mimetismo u otras posiciones erróneas.

Palabras clave: Bioética, Ideario martiano.

INTRODUCCION

La inclusión en el programa de Filosofía de los problemas bioéticos nos plantea a los profesores de esta asignatura un desafío:

¿Cómo incorporar estos principios a nuestra realidad, a nuestra idiosincrasia? ¿Existen en los fundamentos de nuestra cultura principios éticos que sirvan de fuente nutricia para asimilar y desarrollar estos principios?

Este modesto trabajo pretende mostrar una vía para asimilar, desde nuestra cultura, específicamente desde el pensamiento martiano, las proposiciones éticas de la Bioética, teniendo en cuenta las condiciones en que se desenvuelve el desarrollo científico y de las Ciencias Médicas en la actualidad.

DESARROLLO

La aparición de la Bioética como nuevo paradigma del pensamiento médico, con sus principios de Beneficencia, No maleficencia, Autonomía y Justicia, ha conmocionado al mundo de las Ciencias Médicas: recibida con júbilo por muchos, rechazado por otros y condenada por algunos; constituyó, sin embargo, un nuevo enfoque en el enfrentamiento a los problemas de la salud y la vida en general.

Entre las definiciones conocidas, la que ofrece la *Encyclopedia of Bioethics* de W.T. Reich dice ser "una variedad de metodologías éticas en un contexto disciplinario, 1 o bien: "La Bioética es el estudio sistemático de la conducta humana en el ámbito de las ciencias de la vida y de la salud, en cuanto esa conducta es examinada a la luz de los valores y principios morales", la cual se aproxima más a la ética aplicada.

También es concebida como "actitud de gran apertura, ya que es una aproximación pluridisciplinar y pluralista a los grandes problemas o dilemas éticos que nos presentan las distintas tecnologías". 2

Por haber surgido en un país, cuya idiosincrasia y cultura (EE.UU) son muy diferentes a las nuestras, el contenido de las categorías autonomía y justicia requieren una reflexión lo más abarcadora posible acerca de su alcance, dada la preeminencia de lo individual sobre lo social en su contexto de origen. Este aspecto ha centrado gran parte de la polémica alrededor de la Bioética por el carácter contradictorio de sus principios. Algunos autores, españoles y latinoamericanos, en particular, ofrecen diversos matices de esta relación, Pellegrino, por ejemplo, señala el riesgo de que al incorporar esta nueva concepción a nuestra realidad, como una actitud ética ante la vida, en general, y la humana, en particular, "llevemos al atomismo moral, al privatismo y la anarquía, si la autonomía es convertida en un derecho absoluto". 3

La diversidad de criterios existentes alrededor del problema cuestiona incluso la base principalista y aboga por el enfoque personalista.

En el Primer Congreso Nacional de la Asociación Española de Bioética (Diciembre de 1997), hubo pronunciamientos significativos respecto a la importancia del Hombre como objeto de la ciencia y del fundamento ético de la actividad de los científicos; así como la necesidad de enfrentarse al relativismo moral propugnado por el liberalismo. No obstante los criterios naturalistas y ahistóricos respecto a la moral, hay puntos coincidentes con nuestras concepciones en lo concerniente a la dignidad humana, la libertad y la justicia, en la "consideración social del individuo", 4 del respeto a las diferentes culturas, de la necesidad de la solidaridad; pero, sobre todo, en la asimilación crítica de la Bioética.

Si tenemos en cuenta el propio desarrollo de nuestra cultura donde "nación y vocación universal se funden en apretado haz", 5 no hay la menor duda de que "Cuba debe nutrirse, como lo ha hecho siempre, de todo lo valioso que se produzca en el mundo en

materia cultural ", 6 pero sin olvidar la necesidad de desarrollar la capacidad de discernimiento ante el peligro del hegemonismo cultural.

Corresponde a los maestros, en gran medida, llevar el mensaje adecuado --sin desconocer, ni mucho menos, a los ideólogos, los políticos y los científicos-- acerca de las nuevas ideas, a los niños y jóvenes, futuros ciudadanos y en el caso particular que nos ocupa, a los profesionales de la salud.

De ahí nuestro interés en analizar algunas de las categorías más importantes del Ideario martiano, ya que, como dijera el Héroe Nacional cubano, *los maestros deben crear hombres que funden los hogares y dirijan y defiendan la Patria.*

En su carta a Joaquín Macal (1877), 7 decía José Martí: " La vida debe ser diaria, movable, útil; y el primer deber de un hombre en estos días es ser un hombre de su tiempo. No aplicar teorías ajenas, sino descubrir las propias. No estorbar a su país con abstracciones sino inquirir la manera de hacer prácticas las útiles..."

La necesidad de buscar vías y lenguajes propios para enfrentar el problema del desarrollo constituye una preocupación constante en Martí: advierte el peligro de la admiración servil a lo proveniente de Norteamérica:

"Imitemos. ¡No!- Copiemos. ¡No! - Es bueno, nos dicen. Es americano, decimos.- Creemos, porque tenemos necesidad de creer. Nuestra vida no se asemeja a la suya, ni debe en muchos puntos asemejarse. La sensibilidad entre nosotros es muy vehemente. La inteligencia es menos positiva, las costumbres son más puras. ¿Cómo con leyes iguales vamos a regir dos pueblos diferentes?" 7

Su comprensión de los problemas que acarrea el mimetismo no le impiden apreciar la posibilidad de aprovechar lo que sea útil de las experiencias ajenas. Pero para lograr esto, es preciso contar con hombres capaces de actuar acorde a las circunstancias en la defensa de sus intereses patrióticos, de su identidad cultural. Se necesita crear conciencia de ello y, en ese sentido, la ética es imprescindible. En Martí, existe la convicción de que ésta se forma en la acción transformadora por el bien colectivo, tanto desde el punto de vista social como individual. La trascendencia de la ética martiana radica en esto, en su carácter humanista, en su confianza en el Hombre para transformar su mundo y a sí mismo; esa ética permeada de gran sensibilidad, democrática, renovadora, la cual se muestra en el nuevo contenido que él imprime a valores tradicionales como el bien, el deber, la justicia.

"La honra puede ser mancillada, la justicia puede ser vendida, todo puede ser desgarrado. Pero la noción del bien flota sobre todo pero no naufraga jamás." 8

El principio del bien, enunciado por Hipócrates como la base de la relación médico-paciente, es asumido por Martí como una noción consustancial a la existencia humana, clave en su devenir y su futuro. El bien no sólo visto en la actuación noble de los seres humanos, no sólo en sus relaciones interpersonales, sino en su proyección social, en la historia de los pueblos, tal como se expresa en la actitud hacia las "dos Españas", diferenciando al pueblo español del poder de la metrópoli.

Su sentido moral no se detiene en el individuo, sino en lo universal, pasando por lo particular, los pueblos, las naciones, revelándonos la necesidad de servir a los intereses

del pueblo, de darse hasta la muerte por el bienestar de su Patria. Y es ése el sentido del deber que la Revolución nos ha inculcado hasta llevarlo a su expresión más alta: el internacionalismo, otro principio sin el cual no es posible "hacer el bien", como reclamaba Hipócrates y sustenta la Bioética:

"Sirve y vivirás. Ama y vivirás. Despidete de ti mismo y vivirás", reclamaba el Apóstol, tal y como él mismo lo hiciera por la libertad de su Patria. Su propia vida es el mejor ejemplo de entrega al deber. Pero no basta ello, el decoro del Hombre, que incluye su honestidad, honradez, modestia, sencillez, altruismo, complementa o forma parte de las virtudes que deben adornar a los hombres y, en especial, a los profesionales de la salud para poder cumplir con el mandato hipocrático.

Decía Martí: "El avaro es el tipo esencial del egoísta, el héroe es el tipo esencial del altruista." 8

Combatió Martí la moral feudal religiosa de la metrópoli, así como las ideas morales del liberalismo burgués-terrateniente, expresadas en las corrientes autonomistas y anexionistas de la época, las que atentaban contra el destino de una patria nueva, "con todos y para el bien de todos", 9 donde el principio más importante fuera (la Ley Primera de la República), el respeto a la dignidad plena del Hombre.

Es en relación con la dialéctica entre lo individual y lo social donde se hace más contradictoria y difícil la solución de los problemas del Hombre, y de ello no escapa la Bioética.

¿Cómo entendía Martí el respeto a la dignidad humana? Es imposible sustraerse a su relato sobre la prisión en *El presidio Político en Cuba*, en el que narra los horrores que vivían hombres, niños y ancianos ante la mirada impasible de las autoridades; pero no sólo movían a compasión en él la agresión física, también lo llenaba de indignación el ultraje, la humillación, el vejamen a que eran sometidos los presidiarios.

Aquella visión de la injusticia se fue ampliando en su contacto con los pueblos de América: México, Guatemala, Venezuela y luego en los Estados Unidos, al conocer la realidad de los pueblos indígenas, como ya lo había hecho en Cuba con los negros en el Hanábana. Se explica entonces su enérgica respuesta a aquel artículo aparecido en el periódico norteamericano *Manufacturer of Philadelphia* (1889) y en *The Evening Post*, conocido por "Vindicación de Cuba", en el que coloca muy en alto la dignidad de nuestro pueblo al decir que "hemos peleado como hombres y algunas veces como gigantes", 10 saliendo al paso a la irrespetuosa crítica que se publicó en ambos diarios sobre nuestro pueblo calificándolo de "perezoso", "deficiente en moral" e incapaz de dirigir un país libre.

El respeto a la integridad física y moral, he ahí un principio esencial, pero ese respeto no es real si no existen las posibilidades de su realización práctica, lo cual se articula con el principio de Justicia, visto en sus dos dimensiones: individual y social.

Justicia social, en primer lugar, que garantice el derecho a la vida, al trabajo, a la educación, a la salud, a la cultura, a la ciencia, a todos por igual. Sólo la justicia social hace posible la justicia individual. Así lo comprendió Martí y es la que ha llevado a

cabo la Revolución. Sin la distribución adecuada de los recursos de salud --teniendo en cuenta las necesidades del pueblo--- no puede haber justicia en salud.

La incorporación de este principio por la Bioética implica el reconocimiento de la participación social en los dilemas de salud, aunque limitado a la solución por vía jurídica de conflictos entre pacientes y profesionales o instituciones de salud en los países dominados por la economía de mercado. Sin embargo, a la luz de la comprensión del papel de la Medicina social en la actualidad, por parte de algunos teóricos en América Latina y Europa, así como en la Organización Mundial y Panamericana de la Salud, se ha ampliado considerablemente el contenido del término, coincidiendo en muchos casos con las posiciones de principio de la Revolución en el campo de la salud. He aquí lo que nos diferencia de la cultura anglosajona --y de otras realidades--, nuestra idiosincrasia no se basa en el individualismo más acendrado, somos solidarios por naturaleza, pero no podemos olvidar el carácter singular de los individuos, como alertaba Martí, en el tratamiento a los cubanos en la emigración con el objetivo de unir voluntades para la consecución de su proyecto independentista --por lo que el principio de autonomía no debe ser ignorado, ya que el paternalismo ha teñido con mucha fuerza durante siglos la relación médico- paciente. La posibilidad de ver al individuo en su integridad, como ser humano, participando en sus decisiones, en el ejercicio de este derecho, con su carga de sentimientos y emociones, sería una muestra de la buena intención en el ejercicio del respeto a la dignidad humana que no siempre es tenida en cuenta.

La humanización de la práctica médica es el gran objetivo de la Bioética, es precisamente en nuestro país donde existen mejores condiciones y mayores potencialidades para lograr plenamente este objetivo. Las características de nuestro sistema de salud, y lo logrado en los campos educativos, laboral y demás esferas de la sociedad, así como la riqueza y enorme caudal del pensamiento ético de nuestro país a lo largo de su Historia, los valores desarrollados por la Revolución y el propio contenido de nuestra cultura, cuyo desarrollo se ha imbricado siempre al progreso de la nación, constituyen las mejores premisas para lograr un discurso bioético propio de nuestra realidad. Se requiere en primer lugar, la comprensión, por parte de los profesionales de la salud de la importancia de esta problemática y su incorporación a la práctica diaria, pero también la educación del pueblo a través de los mecanismos con que cuenta la sociedad para ello, porque, recordando al Apóstol:

"Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada...las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra." 11 (Pero, como dijera Fidel, también tenemos trincheras de piedra, por si fuera necesario).

CONCLUSIONES

El desarrollo de los valores morales como aspecto fundamental en el desarrollo social tiene en nuestro siglo un momento importante en la aparición de la Bioética como expresión de la necesidad de enriquecer estas concepciones a la luz de las nuevas condiciones históricas donde el desarrollo científico-técnico, en el marco de un mundo preñado de contradicciones y conflictos, es utilizado en muchos casos en contra de los intereses de la Humanidad, poniendo en peligro la propia existencia del Hombre.

La necesidad de acudir a los valores como asidero que permita enfrentar, desde una perspectiva humanista los retos que ante sí poseen los pueblos en esta hora difícil, tiene en nuestro país una posibilidad extraordinaria que brota del caudal maravilloso del pensamiento martiano enriquecido con la obra de la Revolución.

ABSTRACT: Jose Marti's ethic. Bioethic.

This study is an attempt to comprehend the principles of Bioethic to the reality of our country, having in consideration the idiosyncratic and cultural differences between the United States which was where this discipline was born and Cuba.

Following the Jose Marti's concept of: "Insert in our republics the world, but in essence they must be our republics", we have searched in one of our fundamental sources of thought and culture, to have points of view to the possibility of incorporate the ethical proposition, which under the light of the scientific and technical development in health sciences, it has the intention to confront the new problems in this field.

The proper Jose Marti's resource of thoughts gives us the elements to attain this conception with no fear to the danger of copy or any other mistaken position

Key words: Bioethic, Jose Marti's resource of thoughts.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1 De Simón G; Estévez A. Fundamentación en Bioética: algunas cuestiones previas. Cuadernos del Programa Regional de Bioética. OPS; 1998.

2 Couceiro Azucena. Antecedentes históricos de la Bioética. V Seminario- Taller de Bioética de América Latina y el Caribe. Programa Regional De Bioética OPS/OMS. 13-16 oct, 1998.

3 M. Pérez y A. Pérez. "Fundamentar la Bioética desde una perspectiva nuestra" En: Bioética desde una perspectiva cubana. La Habana: Centro Félix Varela; 1996.

4 Elósegui I, M. Reivindicación de la ética mediterránea como síntesis integradora de la dialéctica entre éticas de la virtud y éticas de los principios". Cuadernos de Bioética. Santiago, España: 1998; Vol. IX (35).

5 Hart, D. A. Cultura e Identidad Nacional (II). Periódico *Granma*, enero 13, 1989; p. 3.

6 Prieto, A. "La cultura es la forma cotidiana en que el individuo se reencuentra con la nación". Periódico *Granma*, octubre 20, 1993; p. 3.

7 Le Riverend, J. "José Martí, pensamiento y acción". Colección de estudios Martianos". La Habana: Editora Política; 1982, p. 69.

8 Martí, J. Cuadernos de Apuntes. Obras Completas. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; t. XXI, p 370.

9 Martí, J. "Con todos y para el bien de todos". Discurso pronunciado en el "Liceo Cubano de Tampa", 26 de Noviembre, 1981. La Habana: Editorial Tierra Nueva. Patronato del Libro Popular; 1960.

10 Martí, J. "Vindicación de Cuba". Obras Completas. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1975, t.I, p 247-252.

11 Martí, J. "Nuestra América". Obras Completas. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1975, t.VI, p. 15.